
mándame
un mensaje
cuando llegues
a casa
porfa
oralia
torres
de la peña

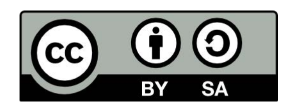


Oralia Torres de la Peña (Monterrey, 1991) es licenciada en Relaciones Internacionales por el Tec de Monterrey, crítica de cine, escritora y ahora poeta. Su trayectoria engloba proyectos en ONGs y la creación de contenidos creativos en agencias de comunicación audiovisual. Escribe con un enfoque multidisciplinario e inclusivo que ha estado en diversas plataformas nacionales e internacionales. Su obra poética ha aparecido en dos ediciones de la antología Palabra de Ladrón. Este es su primer libro.

Mándame mensaje cuando llegues a casa porfa

Oralia Torres de la Peña

Mándame un mensaje cuando llegues a casa porfa
Primera edición, 2021
Oralia Torres de la Peña
Portada: Marcela Cruz Félix



ISBN Obra independiente: 978-607-98-8096-5
Hecho en México

Índice

Jaiqu. (del jap. haiku). 1. m. Métr. Composición poética que consta de tres versos de cinco, siete y cinco sílabas, sin importar el orden de los versos. Adaptación y reinterpretación del género "haiku" desde una perspectiva mexicana, norestense y femenina.

Prólogo

Nota: Cuando se nos da el obsequio de imaginar e identificarnos sin sesgos, siempre deberíamos tomar ese regalo. **Léase el prólogo después de leer la obra completa.**

Constantemente se habla de lo que nos da miedo, pero no del pánico ya conjugado en la cotidianidad.

Oralia nos ha regalado cincuenta y dos suspiros a manera de jaiqus después de años de contención de lo que todes hemos sentido en este país: no un miedo cualquiera, sino el terror de la impotencia.

Cincuenta y dos figuras que tienen cara, nombre, tiempo y espacio en cada una de nuestras memorias o imágenes provocadas por la ansiedad de vivirlas a través de notas, de sueños, o en carne propia. La gran genialidad de la obra de Oralia es que el sentimiento será colectivo en todes aquelles que lean este poemario, pero para cada quién las escenas se verán de manera distinta, ya que la brevedad deja espacio para la imaginación, la identificación y, tristemente, para la atemporalidad.

Conociendo a Oralia desde hace más de una década, he tenido la increíble fortuna de ver su voz crecer y este es el primer gran hito de todos esos años de trabajo y de tacto con la realidad que nos toca vivir como mujeres mexicanas. No solo en diseño, sino también en lo literario “menos es más” y este libro es la culminación de un noir que no podría ser más elegante, aún y con las propias complejidades de crear *haiku* en un idioma como el español.

Marcela Cruz Félix

I.

Mándame mensaje cuando llegues a casa, porfa

—Disculpa, ¿vienes sola?

Trajo una copa

Amargo trago.

~



Sé la rutina

de borrachera:

hoy no es normal.

~


—¿A dónde van tan solas?

Ruido macabro

Acelerado ritmo.

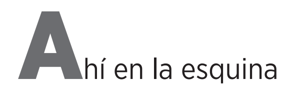
~


Ese eco eterno

en un callejón negro

Sombras, pasos detrás.

~



Ahí en la esquina

de mi mirada

otros ojos vigilan.

~

Contener el aliento

Llaves en mano

Camino iluminado.

~

Suave luz matinal

El cuarto anónimo

Memoria ausente.

~

Todo está en orden

el olfato desmiente:

su aroma aún persiste.

~

Embiste la memoria:

El asco brota

Lo adereza la rabia.

~

No funcionó hablar:

ataron manos, pies

Ardí en la hoguera.

~

Pintemos o quememos,

gritemos o callemos.

La sangre fluye igual.

~

En el alba rosada

la roja espera

por un negativo.

~

“
Manda mensaje

cuando llegues a casa”

Ninguno llegó.

~



Atención, reportan bloqueos en XXXX, militares ya en la zona #ciudadfollow



Alerta repentina:

Hora de ocultarnos.

~


Ecos precisos

cortan la noche,

roban el sueño.

~

Llamadas cortas

No hay respuesta

Escalofríos.

~



Un dedo, otro

Me he negado a resolver

tercas preguntas.

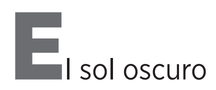
~

Tres sombras desde el puente

sin viento se columpian

Amanecen sus caras.

~



El sol oscuro

retumba en el silencio

Patrulla en llamas.

~

Un cerrón imprevisto

Un chillido metálico

Lo peor vendrá luego.

~

La porcina sonrisa

se manifiesta

en luz roja y azul.

~

Y la sangre retumba

No queda tiempo

Correr o morir.

~

Fríos números

han exiliado

llanto, sangre y huesos.

~

Su suave aleteo

trajo la ruina

institucional.

~


Me dejaron regresar

Pero no siento

La cálida luz.

~

Su quieta retirada

duró muy poco

Marchan, de nuevo.

~



¿Te acuerdas de las ronchitas que te dije que me salieron?

La dulce aflicción:

Una escarlata lágrima

florece en el brazo.

~

Se extiende rápido

La mancha importuna

Cambia de forma.

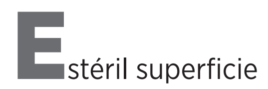
~

Extraño pasmo:

Coágulo gris

adornando la cama.

~

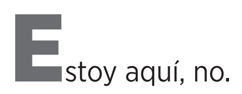


Estéril superficie

Constante angustia:

decrece el ruido.

~


Estoy aquí, no.

Mente lejana,

cuerpo presente.

~

Una bola bajo la piel

de mi pierna, gris,

comienza a moverse.

~



Ocho patitas

destrozan el pellejo

con ansia de libertad.

~


No reconozco

este cuerpo mutante

Me ha traicionado.

~

La tos maldita

trajo consigo

una tapa de plástico.

~

Dolor perpetuo

Chasquido sordo

Mi ojo se escapa.

~

Te duele, no, sí

Terco latido

a punto de reventar.

~


Un temblor conocido

me trepó a la cabeza:

Rabia en mi ojo.

~

Nos dejamos perecer

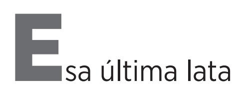
por miedo a ese

contagio viral.

~

IV.

No salgas, quédate en casa


Esa última lata

fue ojo de agua

del río carmesí.

~

Un último suspiro

para restaurar

lo que robamos.

~

3 pm: Ocaso.

Dos lunas aparecen

Una baja, inmensa.

~

La vida no vivida

Los caminos vacíos

La duda persistente.

~

No vimos llegar

las naves extranjeras

por la nata gris.

~

Despertará el taladro

de nuevas industrias

a viejos demonios.

~



El ancestral rugido

derrotó a la ciudad

y la desmoronó.

~



Falla motora

Un silbido distante

Miradas al cielo.

~

Llamas de seda

acarician el valle

al atardecer.

~

Las aguas suben

Se alimentan despacio

de casas junto al mar.

~

Viaje nocturno

Sombras atentas

a un sol irregular.

~

Los espacios cerrados

crearon enemigos

Tos, fiebre, moco.

~

Un resplandor fugaz

Sigilo expectante

Estruendo voraz.

~

Últimos mensajes

Esta colección de jaiqus llama, desde lugares oscuros, al reconocimiento de otras realidades cargadas de pánico contenido. Va por y para quienes aprendimos a vivir y disfrutar del presente a pesar del estremecimiento constante en la nuca.

Agradezco mucho a mis papás, Aldo y Oralia, y a mis abuelos, Ramón, Oralia, Irma y Serafín (†). A Carmen Alanís y su taller de escritura creativa, quien hizo el espacio para idear estos versos. A Martha R. Mega, quien los revisó y ayudó a pulir para que fueran lo más potentes posibles. A Francisco, Ilsa, Mateo, Marce, Lucy, Carla y Sofy, personas temerarias que me inspiran y demuestran que todo es posible. Y mi gratitud infinita a Ricardo, luz y certeza en todo camino.

En este texto, Oralia Torres, mi amada nieta se expresa de manera por demás sensible, a través de la poesía de origen japonés, el haiku.

"Mándame mensaje cuando llegues a casa, porfa", es un poemario breve, adaptado al particular estilo del habla norestense y dirigido al género femenino.

Estoy convencido que una vez que lo leas, moverá tus emociones con gran ímpetu, de manera que no querrás dejar de leerlo una y otra vez, en el afán de comprender su sentido para ir analizando sus partes hasta llegar a hacer reflexiones de los hechos contados.

En estas metáforas y pensamientos de una profundidad significativa, Oralia nos entrega un escalón básico para aprender a ascender como personas a través de la poesía.

Un libro en el que debe ponerse mucha atención, un libro que nos ayudará a hacer que nuestra mirada perciba más amplio el horizonte.

Ramón de la Peña Manrique
Su abuelo que la quiere mucho